



Alfonso López Chau a los empresarios en CADE: “El silencio también toma partido”

Lima, 6 de noviembre de 2025. — En su esperado discurso durante la CADE Ejecutivos 2025, el candidato presidencial **Alfonso López Chau**, líder del partido político **Ahora Nación**, lanzó un contundente mensaje al empresariado peruano, cuestionando su silencio frente a la corrupción, la violencia política y la descomposición institucional que atraviesa el país.

“No se les pide que tomen partido por un candidato, sino que tomen partido por el Perú. No hay mercado libre sin ciudadanos libres. No hay empresa fuerte en un país débil”, afirmó López Chau, en un discurso que marcó uno de los momentos más tensos y comentados de la jornada.

El candidato denunció que mientras el crimen organizado avanza y el Estado se debilita, buena parte del sector empresarial ha optado por mirar hacia otro lado: **“El silencio también toma partido. Cuando se matan jóvenes y no hay una sola palabra firme de condena, ese silencio lastima. Cuando se legisla a favor del crimen organizado y nadie dice nada, ese silencio se vuelve cómplice”**, advirtió.

Desde un tono firme pero propositivo, López Chau exhortó a los líderes empresariales a asumir un papel activo en la reconstrucción moral y democrática del país: **“El Perú no saldrá adelante con un empresariado que calcula. Lo hará con uno que se compromete. No con el miedo de perder privilegios, sino con el valor de construir futuro.”**

El líder de *Ahora Nación* sostuvo que el desarrollo económico no puede desvincularse de la ética ni del sentido de justicia social. **“La moral es el nuevo motor del desarrollo. La economía no es una esfera independiente de la política: cuando la política se corrompe, la economía se desploma”**, señaló, generando aplausos entre algunos asistentes y silencio entre otros.

López Chau recordó que el país atraviesa un momento histórico en el que no basta con “gestionar empresas”, sino con “liderar una Nación”.

El candidato cerró su participación con un llamado a la unidad y a la responsabilidad compartida: **“Que este sea el tiempo de la reconstrucción moral. Que este sea el tiempo de la unidad nacional. Y que esta generación —la que lloró a sus muertos, pero decidió no rendirse, sea la que devuelva al Perú su destino”** haciendo alusión a los jóvenes estudiantes que fundaron Ahora Nación.

Con esta intervención, Alfonso López Chau logró poner sobre la mesa un debate que, hasta ahora, muchos habían evitado: el rol moral y cívico del empresariado en la recuperación del país.



DISCURSO DE ALFONSO LÓPEZ CHAU EN CADE 2025

Señoras y señores empresarios,
autoridades, ciudadanos y ciudadanas:

Quiero agradecer al comité organizador por la gentil invitación para compartir nuestra propuesta política y nuestra mirada sobre el país.

“Queremos seguir haciendo país, con iniciativa, con esfuerzo, con honestidad y con compromiso. Queremos impulsar con visión, liderazgo e inclusión al Perú del futuro, el Perú de nuestros jóvenes empresarios.

Apoyaremos la visión de un empresariado moderno, emprendedor y comprometido que apuesta decididamente por la educación de alta calidad e invierte en innovación, investigación, ciencia y tecnología para competir en la nueva sociedad del conocimiento.

El liderazgo conlleva a responsabilidad, por eso nos esforzaremos para que en el futuro las empresas actúen con ética empresarial, con responsabilidad social, cuidado del medio ambiente, respetando el ordenamiento legal, solo así ganaremos la confianza de la población. CONFIEP quiere representar no solo a las grandes empresas limeñas sino a todas aquellas pequeñas, medianas o grandes del norte, centro, sur, u oriente del Perú que aglutinados alrededor de sus cámaras actúan bajo las normas de las buenas prácticas empresariales y están comprometidos con el desarrollo de sus regiones.

Queremos tener una organización inclusiva, plural, solidaria y democrática y contribuir así a una descentralización real y exitosa, impulsando el progreso a lo largo y ancho del país.”

Comparto y creo lo hasta aquí leído, la cita corresponde a Ricardo Briceño en la CADE del 2008. Todo el empresariado de la CADE de ese entonces celebró estas declaraciones.

Sigo compartiendo hoy, esas mismas ideas empresariales.

Ahora Nación es un partido político que nace de jóvenes de diferentes regiones del Perú que, al ver cómo les arrebatan su futuro, deciden organizarse y actuar para recuperarlo. Ellos se sienten parte de una generación herida, pero también de una generación que ha decidido ponerse de pie.

Estos jóvenes son parte de la generación que vio morir a más de cincuenta compatriotas en las calles, asesinados por ejercer el derecho más sagrado de una democracia: protestar. No eran violentos. Eran peruanos indignados. Eran nuestros hijos, nuestros alumnos, nuestros trabajadores.

De su sacrificio nació **Ahora Nación**: un movimiento que no surge del cálculo político, sino del dolor y del deber moral de recuperar el país para todos los peruanos.

Los militantes de Ahora Nación nos cansamos de ser observadores, de ver cómo las decisiones se toman lejos de la gente, mientras la corrupción se instala en los cimientos del Estado y la desigualdad se normaliza en los techos de nuestras casas. Nos cansamos de que el Perú sea, como escribí hace treinta años, “*más Estado que Nación*”: una



estructura fría, sin alma, superpuesta sobre una Nación viva que aún no termina de reconocerse.

El Congreso y la política

Hablemos con la verdad: la economía no es una esfera independiente de la política. Cuando la política se corrompe, cuando la justicia se compra, cuando el Estado se arrodilla ante las mafias, la economía también se desploma. No hay crecimiento posible sobre un suelo minado por la impunidad. Por eso, la primera tarea no es económica, es **moral**. La moral es el nuevo motor del desarrollo.

La recuperación moral es vital para que los sistemas funcionen. Es vital en los partidos, en las instituciones de la sociedad civil y para el ejercicio del mando y del poder. Recuperar moralmente el ejercicio del mando y el poder no es otra cosa que recuperar la forma de producir y hacer política, y esa es la tarea que nos hemos trazado.

No es posible vencer la inseguridad ciudadana si quienes gobiernan obedecen a las economías ilegales y si el Congreso legisla al servicio del crimen organizado. Lo que hemos vivido en los últimos años es la **captura del Estado** por intereses que solo buscan perpetuar sus privilegios. Los corruptos han tomado las instituciones y harán todo lo necesario para no soltar el poder.

La **gestión pública se ha deteriorado** de manera dramática: no hay gobernanza, no hay dirección, no hay propósito. Lo vemos cada día en los hospitales donde no hay citas ni medicamentos; en las comisarías donde policías trabajan sin recursos ni protección; en las aulas donde millones de niños y niñas enfrentan un futuro hipotecado por la desigualdad.

Somos un país que, con su indiferencia, **está dejando morir a una generación**. El 46% de nuestros niños y niñas padece anemia: eso no es una estadística, es una condena moral. Y esa responsabilidad es nuestra, de todos. Porque un país que permite que sus niños crezcan sin oportunidades, es un país que se está negando a sí mismo su futuro.

La **violencia contra las mujeres** deja cada año más de 120 feminicidios, y la **inseguridad ciudadana** se ha vuelto el principal impuesto informal del Perú, hemos normalizado tanto la extorsión que hay una propuesta de ley para exonerar tributariamente a quienes son extorsionados como si nos resignáramos a vivir con miedo. El crimen organizado ya no toca la puerta: ha entrado a los municipios, a los puertos, a las licitaciones, a las empresas y al Congreso. Y cada empresario extorsionado, cada familia que paga “protección”, es una derrota del Estado y de todos nosotros.

Frente a esto, **sobran los diagnósticos**. Necesitamos reconstruir el alma nacional. Recuperar el pacto ético que nos hizo creer en la posibilidad de un destino común. La economía, la justicia, la educación, la salud: todo depende de eso. Porque sin moral pública, no hay política decente; y sin política decente, no hay inversión que perdure.



Por eso, cuando decimos que **Ahora Nación** nació del dolor, también decimos que nació de la esperanza. De la convicción de que **la política puede volver a ser un acto de servicio**, no un negocio. De que **las regiones pueden ser motores del desarrollo**, no territorios olvidados. De que **los jóvenes pueden volver a creer en su país**, si los adultos dejamos de defraudar su confianza.

Nos guía una certeza: **no habrá desarrollo moderno sin un sentido ético de la política**. Modernidad no es un edificio más alto ni un PBI más grande. Modernidad es la capacidad de un país para cuidar a su gente, para hacer que la justicia funcione, para que un niño pueda nacer sin hambre, para que una mujer pueda vivir sin miedo, para que un joven pueda soñar sin tener que irse.

Esa es la **modernidad para todos** que proponemos: una modernidad con identidad nacional, una modernidad que no renuncia a su alma.

A los empresarios les digo con respeto, pero también con firmeza: El silencio también toma partido. No nos podemos olvidar que la sociedad nos mira a todos. Cuando el Congreso legisla a favor del crimen organizado y los políticos, los intelectuales, los trabajadores y el sector privado calla, ese silencio legítima. Cuando se matan jóvenes y no hay una sola palabra firme de condena, ese silencio lastima. Y cuando el país se quiebra en dos mitades y no nos pronunciamos, ese silencio se convierte en cómplice.

El empresariado y la política

El empresariado peruano ha sido y puede volver a ser uno de los motores más importantes del desarrollo nacional. Pero ese rol no se mide solo en utilidades, sino en **coraje cívico**. No se les pide que tomen partido por un candidato, sino que tomen partido por el Perú. Por la democracia, por la justicia, por la dignidad. No hay mercado libre sin ciudadanos libres. No hay empresa fuerte en un país débil. Y no habrá prosperidad sin decencia pública.

Sé que el país vive un clima de desconfianza. Pero también sé que, **en cada región, en cada barrio, en cada universidad**, hay una energía dormida, esperando un liderazgo honesto que la convoque.

Nosotros queremos liderar esa tarea junto con otros líderes de otros partidos que defienden la justicia y la moral pública. Queremos que cada región tenga el poder de conquistar los mercados del mundo, con innovación, con ciencia, con producción limpia, con identidad y con orgullo. Queremos recuperar la promesa republicana: ser una nación de ciudadanos libres e iguales, una nación que no se avergüence de su diversidad, sino que la convierta en su fuerza.

Devolver la esperanza al Perú exige reconstruir las bases del Estado y volver a creer en nosotros mismos. Eso significa una **reforma total de la Policía**, para que vuelva a ser una institución respetada y eficaz; una **reforma de la justicia**, para que ningún corrupto vuelva



a sentirse intocable y ningún inocente vuelva a sentirse desamparado; una **reforma de la educación**, que forme talento y liderazgo desde las regiones; y una **reforma de la salud**, para que la vida de un peruano no dependa del dinero ni del distrito donde nació. Pero también necesitamos un Estado que se asocie con el sector privado para crecer: **promoviendo la inversión privada** para que tengamos más empresarios que conquisten los mercados del mundo, y **potenciando las asociaciones público-privadas** para inyectar un verdadero shock de infraestructura que conecte al país, impulse el empleo y cierre las brechas sociales. Y todo ello acompañado de la **creación de un Fondo Soberano de Riqueza**, que transforme los activos del Estado en desarrollo sostenible y oportunidades para las próximas generaciones. Porque devolver la esperanza al Perú no es un sueño: es una tarea urgente y posible si ponemos la decencia, la eficiencia y el futuro en el centro de la política.

Sabemos que hay ecosistemas empresariales que se han involucrado más que otros en la realidad del país y que han levantado la voz como Capitalismo Consciente, B Corp, Perú Sostenible y Es Hoy promoviendo la sostenibilidad y demostrando que se puede hacer negocios impactando positivamente en lo social, medioambiental y económico, pero también sabemos que se necesita de muchos más para recuperar la confianza de la ciudadanía en los inversionistas.

Los convocamos a un gran frente por la unidad porque de esta crisis tenemos que salir juntos porque no es suficiente el progreso si no hay desarrollo y porque una nación no mide su éxito solo por el crecimiento económico sino por su capacidad de cuidar, educar y proteger. Por eso hemos señalado que no hay salida para un país como el Perú si no dialogan: la empresa, el Estado, la academia, la sociedad civil y los líderes que defienden el medioambiente, a esta propuesta se le conoce como **la estrategia de cinco hélices para el desarrollo**, la hemos promovido en diferentes regiones del Perú, con resultados extraordinarios.

Quiero decirles con serenidad y con fe que el Perú puede volver a ser un país que inspire respeto. Podemos construir un Estado fuerte y limpio, una economía competitiva y justa y una sociedad que vuelva a confiar en sí misma y este no es un sueño, es una decisión política porque la voluntad la tenemos y esa decisión, empieza ahora, no mañana después de las elecciones, no cuando convenga, el momento es ahora, porque mientras dudemos, nuestro país continúa desangrándose y mientras el crimen, la corrupción o la indolencia avancen, la historia seguirá observándonos.

Nosotros elegimos actuar y ser protagonistas de nuestra historia, los invitamos a hacerlo con nosotros, a creer nuevamente en el Perú, a hacer política con dignidad para recuperar juntos lo que nos arrebató: la confianza, la esperanza, la Nación. Porque cuando un pueblo se une: trabajadores, empresarios, campesinos, maestros, pescadores, agricultores y jóvenes, y se decide remar en la misma dirección, ningún pacto corrupto podrá derrotar al Perú.



Que este sea el tiempo de la reconstrucción moral. Que este sea el tiempo de la unidad nacional. Y que esta generación —la que lloró a sus muertos, pero decidió no rendirse— sea la que devuelva al Perú su destino.

Porque el Perú no está condenado a fracasar. Está llamado a renacer.

Es oportuno, por eso, recordar a Basadre. Basadre decía: “**Los podridos** han hecho y hacen todo lo posible para que este país sea una charca; **los congelados** lo ven como un páramo; y **los incendiados** quisieran prender explosivos y verter venenos para que surja una gigantesca fogata. **Toda la clave del futuro está allí**: que el Perú escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o de convertirse en una gigantesca fogata. **Que el Perú no se pierda por la obra o la inacción de los peruanos.**”

Nación es alma, es espíritu, es meta común.

Unidad, justicia y libertad.

AHORA NACIÓN